



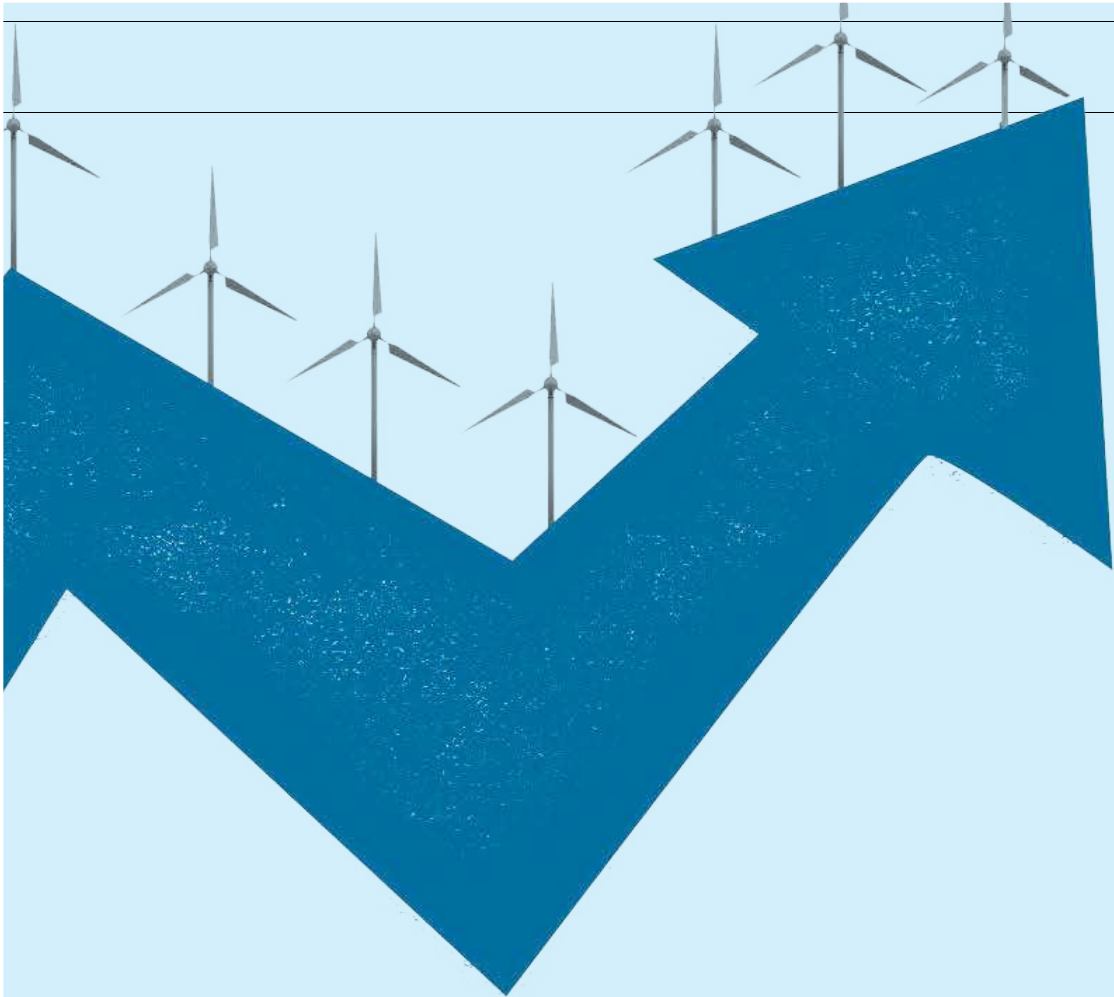
ESPECIAL MEDIOAMBIENTE



LA PRODUCCIÓN RENOVABLE SE DISPARA EN ESPAÑA A LA ESPERA DEL IMPULSO FINAL

Las energías limpias ya cubren más de la mitad de la demanda. El objetivo es que eso se traduzca en el futuro en una ventaja competitiva y económica. Por Jaime Vicioso

En 1984 se inauguró la primera planta fotovoltaica española en San Agustín de Guadalix (Madrid). Y una década después, el primer parque eólico en Gerona. En aquella época, cuando se acercaba el final del siglo XX, ni el más optimista habría imaginado el desarrollo que experimentarían las energías renovables 40 años después. Hoy, España es un referente en cuanto a producción de energía limpia, aunque todavía afronta asignaturas pendientes que harían que su sistema fuese aún más sólido. Los datos son claros y el avance ha sido significativo durante los últimos diez años: “Las renovables



han pasado de representar entre el 30% y el 40% de la generación a superar el 56%", tal como afirman desde Redeia. Ahora mismo, su peso en el *mix* eléctrico nacional es tan elevado que hay picos en los que cubre el 80% de la demanda.

Desde el organismo responsable de gestionar el transporte y la distribución de electricidad en España señalan varias claves. La principal, "que en 2025 ascendieron a 1.551 millones de euros, un 40% más que en 2024, casi cuadruplicando las cifras de los últimos años".

Contar con más recursos ha posibilitado implementar grandes mejoras en el sistema. Entre ellas, destacan desde Redeia, "el Centro de Control de Energías Renovables (Cecre), que fue el primero del mundo dedicado específicamente a integrar la generación renovable de forma segura en el sistema eléctrico" o "la implementación de soluciones inteligentes como el Sistema de Reducción Automática de Potencia (SRAP), que

permite resolver o reducir las restricciones asociadas a las sobrecargas ante el fallo o la indisponibilidad". Gracias a esto, añaden, "la potencia renovable en servicio alcanzó el 73% de la total instalada durante el pasado mes de mayo.

Los avances han sido importantes, pero todavía hay factores que frenan la transición hacia un nuevo modelo energético. La principal es "convertir esa ventaja energética en una ventaja industrial, económica y estratégica para el país", opina Blanca Losada, presidenta de Fortia Energía, compañía que opera en los segmentos empresarial e industrial.

Una de las grandes reivindicaciones, tanto de particulares como de empresas, es que la producción renovable se traduzca en un ahorro real. Desde Redeia están convencidos del "notable impacto sobre la factura eléctrica" de las renovables y destacan la tendencia descendente de los precios en España: "El precio final se situó en 2025 en torno al 60% del registrado en

2021 descontada la inflación y fue menor que el del mercado diario en Alemania, Países Bajos, Austria, Polonia, Italia, Grecia y Reino Unido".

Losada también considera que "la incorporación de las renovables sí reduce el precio mayorista durante muchas horas", aunque no detecta que "ese efecto se traslade de manera automática ni uniforme a la factura final". Y esto, razona, se debe a que, además del precio, el consumidor industrial "soporta peajes, cargos, servicios de ajuste, costes asociados a los desvíos y otros componentes regulados". Por todo ello, Losada aboga por "gestionar activamente cuándo y cómo se consume, así como por diversificar la contratación, incorporar coberturas y aprovechar la flexibilidad de la demanda".

Todo esto hace que alternativas energéticas como el autoconsumo ganen cada vez más peso por el sustancial ahorro que conllevan, lo que se traduce en un crecimiento sostenido de los usuarios y las empresas que se adhieren a co-

operativas como Som Energía, que produce 49,11 gigavatios hora (GWh) anuales y cuenta ya con 87.000 socios y 120.500 contratos de electricidad. Por un lado, "comercializamos electricidad de origen renovable", explica Carles Comalada, miembro de su equipo de Nuevos Proyectos. Y por otro, añade, "desarrollamos y financiamos instalaciones propias de generación renovable y, cada vez más, proyectos de autoconsumo y comunidades energéticas".

MEDIDAS Y OBJETIVOS

Al igual que Losada, el portavoz de Som Energía recuerda que, aunque "las renovables ya representan el 55,5% de la generación eléctrica, eso no significa que el 55% de la factura esté determinado por la generación renovable".

Por esta razón, opina que España debería hacer reformas a varios niveles. Primero, "adaptando los mecanismos de fijación de precios del mercado eléctrico" y "aplicando medidas de índole fiscal". Pero además, continúa, apostando por reforzar "redes de transporte y distribución e interconexiones y el despliegue del almacenamiento" para así facilitar "la flexibilidad de la producción y la demanda".

Precisamente, el país ya trabaja en esos dos aspectos. Respecto al almacenamiento renovable, la capacidad actual es de 3,6 gigavatios (GW) y, según la última actualización del Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (Pniec), el objetivo es alcanzar los 22,5 GW en 2030. En cuanto a las interconexiones internacionales, se están reforzando con Portugal y Francia mediante proyectos como el tendido submarino del Golfo de Vizcaya. "Esta infraestructura sumará 2.000 MW de potencia de intercambio en 2028", detalla Redeia.

En Fortia, que opera en toda la Península, son conscientes de las ventajas de desplegar estas interconexiones. Por ejemplo, resalta Losada, porque "mejoran la seguridad de suministro, facilitan la gestión de las incidencias y permiten compartir recursos de generación".